

Artículo de investigación

Cómo citar: Nieto, A. (2019). Luchar hombro con hombro, proceso de acompañamiento desde la universidad a los campesinos de Cabrera por la defensa de su territorio. *Polisemia*, 14(26), 27-42. <http://dx.doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.14.26.2019.27-42>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 26 de mayo de 2019

Aceptado: 04 de junio de 2019

Publicado: 5 de agosto de 2019

Angélica María Nieto García¹

Luchar hombro con hombro, proceso de acompañamiento desde la universidad a los campesinos de Cabrera por la defensa de su territorio

Fight shoulder to shoulder,
accompaniment process from
the university to the farmers from
Cabrera for the defense of their territory

Combate ombro a ombro,
processo de acompanhamento da
universidade aos agricultores de
Cabrera pela defesa de seu território

Resumen

El presente artículo recoge una serie de reflexiones sobre el proceso de investigación- acción-participativa realizado junto con la comunidad de Cabrera, con el fin de contener la construcción en su territorio de la microhidroeléctrica “El Paso”. El artículo está dividido en cuatro apartados: el primero aborda el contexto colombiano una vez terminadas las negociaciones entre el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-EP), el segundo describe la experiencia de trabajo con la comunidad de Cabrera, el tercero presenta una reflexión sobre la universidad y su papel social, y para finalizar, se harán algunos comentarios sobre los últimos acontecimientos relacionados con la construcción de la microhidroeléctrica.

Palabras clave: resistencia, extractivismo, paz, universidad, IAP

Angélica María Nieto García

Politóloga y maestra en estudios políticos, profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO de Colombia.

angelicanietog@gmail.com



¹ Este artículo surge de la investigación “Territorio, memoria y desarrollo en Cundinamarca: una mirada a las zonas de reserva campesina”, financiada con recursos de la III Convocatoria para el Desarrollo de la Investigación en UNIMINUTO, abierta por la Dirección General de Investigaciones en el año 2014.



Abstract

This article presents a series of reflections on the participative-action-research process carried out with the community of Cabrera in order to stop the construction of the “El Paso” microelectric plant in its territory. The article is divided into four sections: the first deals with the Colombian context once the negotiations between the State and the Revolutionary Armed Forces of Colombia - Army of the People (Farc-EP) were finished; the second describes the experience of working together with the community of Cabrera; the third reflects on the social role of the university; and finally, there are some comments on late events related to the construction of the microelectric plant.

Keywords: Resistance, extractivism, peace, university, IAP.

Resumo

O artigo apresenta algumas reflexões sobre o processo de pesquisa -ação realizado com a comunidade de Cabrera, a respeito da resistência à construção da usina hidrelétrica “El Paso” no seu território. O artigo está dividido em quatro partes: a primeira, aborda o contexto colombiano após das negociações entre o Estado e as Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (Farc-EP); a segunda, descreve a experiência de campo com a comunidade de Cabrera; a terceira, apresenta uma reflexão sobre o papel social da universidade; e, finalmente, serão feitos alguns comentários sobre os eventos recentes relacionados à construção da usina hidrelétrica.

Keywords: resistência, extrativismo, paz, universidade, Pesquisa Ação Participativa

Introducción

Este artículo está dedicado a la comunidad de Cabrera y a sus líderes, quienes, con su valentía, persistencia y enorme generosidad, han logrado proteger esa maravillosa fuente de biodiversidad que es el Páramo de Sumapaz.

En abril de 2015 tuve la oportunidad de participar en el coloquio “Actualidades de la sociología clínica: pensamiento crítico y prácticas de intervención”, organizado por la Universidad París Diderot. Sin duda, esta experiencia ha sido una de las más estimulantes y refrescantes que he vivido en los últimos tiempos, ya que me permitió compartir ideas, y tasas de café, con una gran cantidad de académicos y activistas sociales, que provenían de diferentes lugares del mundo y que, a través de sus trabajos, me permitieron evidenciar que el compromiso de la academia con el futuro de la humanidad y de la vida misma sigue vigente, a pesar de la mercantilización del conocimiento que avanza sin tregua en las universidades.



Se presentó allí el trabajo que veníamos realizando un grupo de académicos y de miembros de organizaciones sociales campesinas, con el fin de fortalecer los procesos en la zona de reserva campesina de Cabrera, Cundinamarca. Nuestro trabajo estaba inspirado en la obra del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, quien a través del enfoque de investigación acción participativa (IAP) contribuyó desde la universidad a diseñar junto con las comunidades soluciones para sus problemas más acuciantes.

El presente artículo recoge una serie de reflexiones sobre el proceso de investigación-acción participativa realizado junto con la comunidad de Cabrera, con el fin de contener la construcción en su territorio de la microhidroeléctrica “El Paso”. El artículo está dividido en cuatro apartados: el primero aborda el contexto colombiano una vez terminadas las negociaciones entre el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-EP), el segundo describe la experiencia de trabajo con la comunidad de Cabrera, el tercero presenta una reflexión sobre la universidad y su papel social, y para finalizar, se harán algunos comentarios sobre los últimos acontecimientos relacionados con la construcción de la microhidroeléctrica.

Contexto colombiano

En Colombia, quizás más que en otros países de América Latina, la economía extractivista se constituye en una seria amenaza para la paz social, ya que la legendaria disputa por el territorio –que explica el conflicto armado de más de cinco décadas– adquiere nuevas dimensiones y actores interesados en los beneficios económicos que provienen de la explotación a gran escala de los recursos naturales.

A diferencia de países vecinos como Venezuela y Ecuador, Colombia no ha basado su economía en la explotación del petróleo, ya que durante muchos años se afirmó que en el subsuelo colombiano no había reservas, ni siquiera para el auto abastecimiento.

A pesar de este repetido argumento, a partir del año 2002, con el comienzo de los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez², se inició una política de “atracción de la inversión extranjera”, con el fin de obtener recursos para la ampliación de la capacidad operativa del Estado para enfrentar a los grupos armados fuera de la ley y para la expansión de la economía, seriamente afectada por la corrupción y el conflicto.

Es así, que comenzó el boom de las concesiones de importantes porciones de territorio a lo largo de toda la geografía nacional, a grandes compañías multinacionales de origen canadiense, sudafricano, estadounidense y europeo; petróleo, carbón, níquel, oro y coltán empezaron a ser protagonistas de las cotizaciones en las bolsas de valores de Colombia y de todo el mundo.

2 Álvaro Uribe Vélez fue presidente de Colombia en los periodos de 2002 a 2006 y de 2006 al 2010.



Simultáneamente, y como correlato a la explotación, se inició la política de “seguridad democrática”, que buscaba recuperar los territorios bajo el control de los actores armados, principalmente paramilitares y guerrillas, con recursos provenientes del Plan Colombia y de la naciente economía extractivista. Para tal efecto, se implementaron dos políticas diferenciadas: con los grupos paramilitares, provenientes de una mezcla entre narcotraficantes, políticos y empresarios, se inició un proceso de negociación para su desmovilización; mientras que, con las guerrillas, esencialmente se escaló la confrontación armada, con el fin de lograr una derrota por la vía militar.

Pese a las aparentes bondades del programa de gobierno de Uribe, los saldos en términos sociales fueron bastante negativos, especialmente para las víctimas del conflicto armado, la oposición y las organizaciones campesinas. Al hacer una revisión del Registro Único de Víctimas, León Valencia (2016) estableció que durante los ocho años de mandato de Uribe Vélez, se produjeron el 43,52 % de víctimas registradas en los últimos treinta años en Colombia.

Es así que, utilizando una vieja estrategia de la clase política colombiana, se continuó estigmatizando y persiguiendo a los miembros de organizaciones sociales, con el argumento de que hacían parte de las guerrillas, esto con el fin de debilitar el movimiento campesino y para hacer más fácil la concesión de los territorios para la explotación minero- energética.

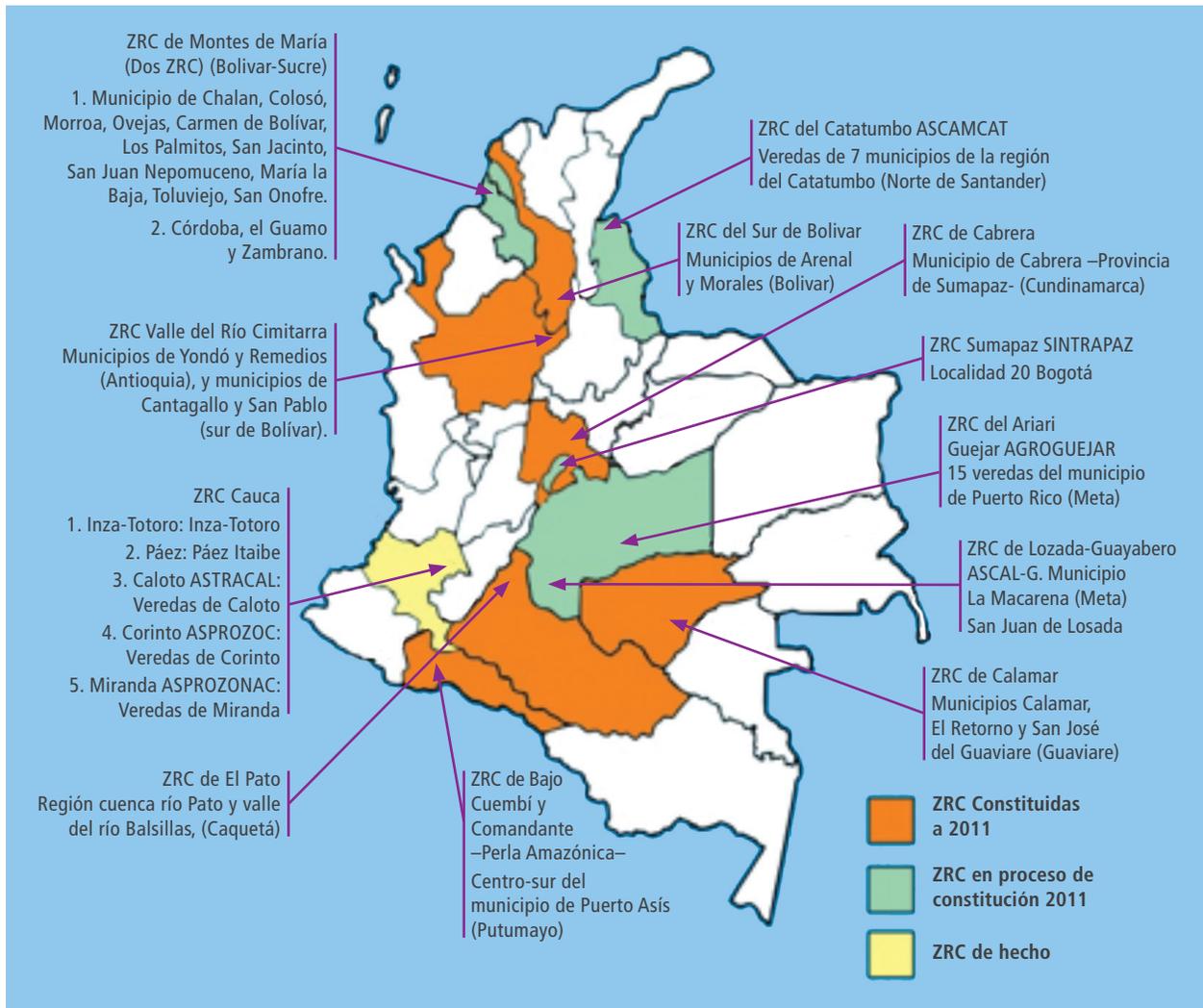
De otro lado, las organizaciones campesinas, lograron incidir en la creación de una figura territorial especial para democratizar el uso y la tenencia de la tierra, que aún hoy es una de las más desiguales del mundo ³.

Las zonas de reserva campesina (ZRC), denominación que le fue dada a estas formas de territorialidad, fueron creadas en 1994 y reglamentadas a través de la ley 160 del mismo año. Su objetivo es formalizar la propiedad histórica de la tierra para los campesinos, dado el despojo que han sufrido por parte de latifundistas, quienes a través de la violencia se han apropiado de una gran proporción de él. Por su parte los campesinos, se comprometen a velar por el cuidado del medio ambiente, la producción limpia y la contención de la frontera agrícola. Hasta ahora han sido reconocidas seis ZRC: (Calamar, Cabrera, El Pato, Sur de Bolívar, Valle del Río Cimitarra y Bajo Cuembí y Comandante).

3 Según un estudio realizado en el año 2016 por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), el índice de Gini de la propiedad rural en Colombia es de 0,89. Para ver más datos de la situación actual del campo en el país ver: Así es la Colombia rural (2012) y El 64 % de hogares rurales (2016).



Figura 1. Departamentos con zonas de reserva campesina en Colombia



Fuente: Centro de Investigaciones y Estudios Sociales – CEIS (2013)

Al llegar Álvaro Uribe al poder, empezó la persecución a muchos de los líderes de estas zonas y no solamente no se crearon más ZRC, sino que varias de ellas fueron denominadas Zonas de Consolidación, en las cuales la presencia del Estado era básicamente militar, lo que conllevó el deterioro y debilitamiento de las reservas.

Cuando subió al poder Juan Manuel Santos en el año 2010, el discurso de la seguridad democrática fue reemplazado por el de “prosperidad democrática”⁴.

4 Para dar un ejemplo de este cambio discursivo basta con conocer el título del Plan Nacional de Desarrollo 2010 – 2014 “Prosperidad para todos”, en cuya introducción se afirma: “Si bien todavía enfrentamos grandes retos como los de consolidar la seguridad, disminuir el desempleo, eliminar la pobreza, y enfrentar los desafíos del cambio climático, es indudable que hemos sobrepasado unas barreras que parecían inquebrantables hace unos años, y el camino hacia la prosperidad, no obstante, difícil, parece ahora más despejado en el marco histórico del país”. (DNP, 2011, p. 1).

Pese a que, durante este gobierno, las ZRC han tenido un respiro y que, como parte del reconocimiento a las víctimas del conflicto armado, se busca el retorno de las comunidades a los territorios despojados, la amenaza del desplazamiento surge hoy, por parte de grupos armados ilegales y por la acción del Estado.

La situación es crítica; según el portal de defensa de derechos humanos “Verdad Abierta”, entre el año 2009 y el 2015 fueron asesinados 378 líderes sociales; esta cifra ha venido aumentando de manera dramática, ya que en el año 2016 fueron 80, en 2017 fueron 106 y a marzo de 2018 ya van 45. Al asesinato selectivo de líderes, la mayoría de ellos reclamantes de tierras, se suma la judicialización de mujeres y hombres pertenecientes a organizaciones sociales, bajo cargos tan absurdos como “organizar marchas” en contra del Estado⁶.

Tabla 1. Número de líderes asesinados en Colombia (2009-2018)

Año	Número de líderes asesinados
2009-2015	378
2016	80
2017	106
2018 (enero-marzo)	45

Fuente: Violencia contra líderes sociales (2018).

Otra forma de desplazamiento

En resumen, la acción del Gobierno colombiano presenta graves contradicciones: por un lado, logra negociar la desmovilización de una guerrilla que lleva más de 50 años enfrentando al Estado, avanza en discusiones fundamentales como la democratización de la tierra, el reconocimiento a las víctimas y su reparación, y por otro, expide una gran cantidad de licencias de explotación minero-energética que tienen consecuencias nefastas para el medio ambiente y desplaza, esta vez a través de la legalidad, a miles de personas de sus territorios.

El caso de Cabrera

La zona de reserva campesina de Cabrera se creó a través de la Resolución 046 del 07 de noviembre del año 2000. Como se afirmó anteriormente, la ZRC es una forma de ordenamiento territorial que busca la democratización de la propiedad de la tierra y es producto de las luchas históricas de las organizaciones campesinas de Colombia.

⁶ Ver: Fiscalía argumentó (2017). <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/fiscalia-argumento-que-captura-de-lider-social-se-realizo-porque-organiza-marchas-articulo-686549>



En el caso de Cabrera, las luchas por la tierra empiezan con el proceso de colonización por parte de los españoles, quienes desplazaron a los indígenas muisca; más adelante, en los años 20 y 30 del siglo XX, la lucha fue entre cuatro terratenientes que, aunque no poseían los títulos de propiedad, reclamaban su derecho sobre las tierras ocupadas durante décadas por pequeños campesinos. Estas luchas, de hombres y mujeres, fueron lideradas por Juan de la Cruz Varela y Erasmo Valencia contra latifundistas apoyados por el Ejército Nacional y por bandas paramilitares denominadas “chulavitas”. En el año 1953, se firmó una paz que duró muy poco, ya que en 1955 la región del Sumapaz fue declarada territorio de guerra por el general Gustavo Rojas Pinilla, quien había asumido el poder gracias a un golpe de Estado pactado entre las elites del partido liberal y el conservador.

Después de la salida del poder de los militares en 1957, se creó el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz (Sintrapaz) y en 1961, gracias a la presión del movimiento campesino, el gobierno impulsó una reforma agraria a través de la cual, entre otras cosas, se logró la titulación de las tierras tantas veces reclamada.

Pasados algunos años, en 1967 se creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que por primera vez reunió a organizaciones de todo el país y que logró profundizar en la reforma agraria de 1961. Sin embargo, como puede observarse en este cortísimo resumen, la historia del campo colombiano está hecha de avances y retrocesos. En 1972, apenas unos años después de la creación de la (ANUC), se firmó el “Pacto de Chicoral” entre el Gobierno del entonces presidente Misael Pastrana Borrero y los latifundistas, llevando a cabo una contrarreforma agraria materializada en la ley 135 de 1973, que terminaba el intento retributivo de los años anteriores, ya que a través de ella se legalizaron los latifundios.

Ya en los años noventa, se crea la figura de zona de reserva campesina, pero es solo hasta 1996 que se reglamenta, como resultado de las marchas organizadas por campesinos que se dedicaban a la producción de la hoja de coca. En 1998 el Banco Mundial otorgó un crédito al Estado colombiano con el fin de implementar el proyecto piloto de las zonas de reserva campesina (Sánchez Jaramillo, 2014), una de las cuales fue la ZRC de Cabrera, Cundinamarca.

El proyecto El Paso

Como se mencionó anteriormente, en el año 2000 se creó la ZRC de Cabrera que tiene una extensión de 449 km cuadrados, en donde predominan dos sistemas ecológicos: Páramo y Bosque Alto Andino, lo cual significa que la región posee una gran riqueza hídrica. De hecho, una porción de su territorio hace parte del Páramo de Sumapaz, que es considerado el más grande del mundo (Romero, 2015).

La importancia de este sistema ecológico es que convierte la neblina en agua que alimenta los lagos y ríos que abastecen a las grandes ciudades, esto quiere decir, que es vital su preservación y cuidado⁷.

⁷ Colombia posee el 50 % del área de páramos que existe en el mundo y el 70 % del abastecimiento de agua del país depende de estos ecosistemas (Cinco razones, 2016).



Sin embargo, con el surgimiento e implementación de la política de “atracción a la inversión extranjera”, que se inicia en los dos mandatos de Álvaro Uribe Vélez, y que ha sido continuada durante los dos periodos de Juan Manuel Santos, se han expedido títulos mineros⁸ y se han aprobado proyectos hidroeléctricos que ponen en riesgo el equilibrio ecológico y la vida misma en el país.

Es en el marco de esta política extractivista, que la multinacional española Emgesa, propuso la creación de ocho micro hidroeléctricas a lo largo del río Sumapaz, el más importante de la región, cuyo nacimiento se produce en el páramo del mismo nombre, una de las cuales estaría ubicada en territorio de Cabrera.

Según testimonios de habitantes de la región, desde que se empezaron los estudios para la elaboración del proyecto, la comunidad se opuso a su realización. Como respuesta, Emgesa le cambió el nombre original que era “Cuenca del río Sumapaz” para llamarlo “El Paso”, cambio este que fue interpretado por los campesinos como una manera de desviar la atención sobre las dimensiones del proyecto y sus afectaciones⁹.

Los argumentos de los cabrerunos para oponerse al proyecto hidroeléctrico son muy diversos, aunque se pueden resumir diciendo que cuando el agua, que tradicionalmente se ha usado para la vida, es puesta al servicio de intereses privados, es normal que el conflicto aparezca.

Al mismo tiempo que esto sucedía, desde los grupos de investigación de las universidades colombianas, se venían realizando reflexiones sobre los obstáculos y los caminos que el país debería emprender para lograr una paz duradera, coincidiendo en dos aspectos: el primero, que el extractivismo se perfilaba como uno de los principales riesgos para la población colombiana, principalmente para las poblaciones rurales; y segundo, que la democratización de la tenencia y el uso tierra, podría ser posible si se fortalecían las zonas de reserva campesina ya existentes, y se creaban nuevas en territorios afectados por el latifundio.

La universidad en el posconflicto. El conocimiento como opción política

Con el fin de conocer de primera mano la realidad de las zonas de reserva campesina, un grupo de investigadores con intereses comunes nos dimos a la tarea de formular un proyecto de investigación en la ZRC de Cabrera, Cundinamarca, porque pensamos que esta figura territorial no solo es relevante para superar el actual conflicto armado, sino que permitirá blindar a las comunidades frente al avance de la economía extractivista impulsada por el Gobierno nacional.

8 Según el diario El Tiempo, a febrero de 2016, el Estado colombiano había expedido 375 títulos mineros en áreas de páramo (Cinco razones, 2016).

9 En el documental “En Defensa del Río Sumapaz”, los campesinos explican su punto de vista sobre este aspecto. Ver minuto 3’28” (Cabrera ZRC, 2015).



Después de definida la temática general, decidimos que nuestra investigación se efectuaría teniendo en cuenta el enfoque de la investigación acción participativa (IAP). Nuestra decisión fue una opción política, como diría Orlando Fals Borda:

La investigación-acción requiere que se tome partido ante las disyuntivas políticas reales y que se aclare el por qué, el cómo y el para quién de las investigaciones. Exige concebir los trabajos con un propósito social y no con fines académicos, de ciencia pura, o de simple promoción personal. (Fals Borda, 1978, p. 177).

Más aún, con la IAP como nuestra tarea científica, tenemos el objetivo político de la labor no neutral fomentando la dimensión democrática y espiritual a través de sistemas de vida más satisfactorios. (Fals Borda, 2008/2010, p. 357).

Esta apuesta incluye acompañar las demandas de los grupos oprimidos, con la legitimidad de la academia y de las universidades como lugares de enunciación y de poder en la sociedad. Así, al pensar en la estructuración de una territorialidad democrática que contribuya a la paz en nuestro país, iniciamos investigaciones que discuten y ponen en tensión las políticas de desarrollo, financiadas con recursos provenientes de la explotación de la naturaleza.

La investigación en Cabrera tuvo tres momentos: primero, se identificó el problema a investigar; segundo, se definieron las acciones a llevar a cabo; y tercero, se estableció un proceso de devolución creativa.

a. Primer momento: definición del problema a investigar

Antes del problema: la conformación del equipo, la relación sujeto-sujeto y el concepto de ciencia popular.

Uno de los principales postulados de la IAP, es el reconocimiento de lo que Fals Borda denominaba *ciencia popular*.

Por ciencia popular –folclor, saber o sabiduría popular– se entiende el conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre. (Fals Borda, 1981, p. 182).

Esta ciencia popular, se plantea como el conocimiento adquirido en la praxis, en la resolución de los problemas concretos a los que se ven enfrentados los individuos y las comunidades en su vida cotidiana y no necesariamente ha de ser incompatible con el conocimiento que se construye en las universidades. Lo que la IAP propone, más bien, es admitir que ese conocimiento existe, reconocerlo e incorporarlo como parte importante de la investigación.

De manera consecuente, al reconocer la validez de esta ciencia popular, se establece una nueva relación que implica la desaparición de la relación sujeto-objeto, tradicional en la ciencia positivista, para crear una nueva relación sujeto-sujeto entre el investigador, o los grupos de investigación que provienen de las universidades y las comunidades.



Para el caso concreto de la ZRCC, en el año 2012 conformamos un equipo de trabajo compuesto por los y las investigadoras de las universidades y los representantes de diversas organizaciones (Sindicato de Trabajadores Campesinos, organizaciones de productores, mujeres y jóvenes) reunidas en el Comité de Impulso de la ZRCC.¹⁰

Junto con ellos, realizamos un primer taller en el que, a partir del Plan de Desarrollo Sostenible 2012-2021, efectuamos una jerarquización de las problemáticas a transformar. Como resultado de este ejercicio, que combinaba las necesidades de la comunidad con las capacidades de las universidades para aportar al estudio y transformación de la realidad, se definió el trabajo en cuatro áreas:

1. Posicionamiento de la ZRC entre los cabrerunos
2. Procesos productivos en la ZRC
3. Comunicaciones
4. Documentación del proyecto hidroeléctrico

Una vez establecidas las áreas de trabajo, se realizó un nuevo ejercicio de distinción para la acción entre lo urgente y lo importante. Es así que se decidió iniciar con la documentación del proyecto hidroeléctrico propuesto por la multinacional española Emgesa, ya que, para la comunidad, que no estaba de acuerdo con la realización de dicho proyecto, era urgente su contención a través de recursos legales, pero también, a través de la difusión de sus reflexiones acerca de los impactos sociales, culturales y medio ambientales que tendría la puesta en marcha de tal proyecto.

b. Segundo momento, la acción: entre lo urgente y lo importante

De acuerdo a la priorización definida por la comunidad, se estableció que la amenaza más fuerte para el territorio de Cabrera era el proyecto de construcción de la hidroeléctrica “El Paso”, que venía promoviendo la multinacional española Emgesa. Es así, que el grupo de investigación de las universidades y la comunidad, pensaron en dos estrategias para tratar de contener la autorización del proyecto: una primera, que buscaba informar sobre sus características y los inconvenientes que traería para el territorio, y otra, que tenía el objetivo de utilizar los recursos legales con que contaba la comunidad para oponerse.

Para apoyar a los líderes en la difusión de sus reflexiones sobre los impactos de la hidroeléctrica, se conformó un equipo con dos estudiantes de la Universidad de Los Andes: un estudiante de antropología y una estudiante de ciencias políticas y algunos de los miembros del Comité de Impulso de ZRCC,

¹⁰ El Comité de Impulso de la ZRCC, está compuesto por nueve organizaciones de base que tienen como objetivo promocionar y fortalecer esta figura territorial.



los cuales decidieron elaborar un video que tenía como objetivo brindar información a los campesinos y campesinas de Cabrera, y a la opinión pública en general, sobre las características del proyecto de Emgesa y los riesgos que podría traer para el territorio, según miembros del Comité de Impulso de la zona de reserva campesina, funcionarios del municipio y algunos académicos.

Con el fin de cualificar el trabajo de este equipo, la investigadora Angélica Nieto del Centro de Pensamiento Humano y Social y el profesor Alejandro Pinzón de la Facultad de Comunicaciones de UNIMINUTO entablaron un diálogo con la comunidad y el equipo de base, aportando sus conocimientos para completar el material y editarlo en Bogotá.

Finalmente, el video fue revisado y socializado en dos ocasiones, una de las cuales se invitó a campesinos y campesinas de Cabrera que no habían participado en el proceso de realización, y se entregó una versión definitiva que se ha venido presentando en diversos espacios de difusión¹¹.

En cuanto a las temáticas definidas como importantes, se invitó a trabajar al profesor Arlex Angarita del programa de Ingeniería Agroecológica de UNIMINUTO, quien se enfocó en avanzar en definir las acciones a seguir para mejorar los procesos productivos.

En este aspecto se realizaron dos talleres que tenían los siguientes objetivos: establecer un concepto de agricultura familiar propio de la región y enseñar formas de elaboración de compost orgánico con los campesinos.

Así mismo, se presentó un proyecto de investigación junto con el Jardín Botánico de Bogotá, con el fin de conseguir recursos para seguir trabajando en la zona de reserva campesina por dos años más. El objetivo de éste proyecto es caracterizar la agricultura familiar de la ZRC e iniciar una escuela de agroecología itinerante.

En cuanto a las problemáticas de comunicación y apropiación de la territorialidad, se elaboraron dos proyectos: uno para realizar un diagnóstico de las necesidades comunicativas de la región y otro para recuperar las memorias de resistencia alrededor de la lucha por la tierra.

c. Tercer momento: la devolución creativa

Desde el punto de vista metodológico, es de vital importancia para la IAP organizar el conocimiento obtenido a través de la investigación y devolverlo a la comunidad, de tal manera que la reflexión así organizada sirva para orientar la acción para la transformación.

11 El vídeo se denominó "En defensa del río Sumapaz", del cual se produjeron 200 copias en DVD, que fueron entregadas a los miembros del CIZRCC, para su divulgación. Además se subió a la página de Youtube bajo el título de "No a la hidroeléctrica". El vídeo puede ser reproducido en: https://www.youtube.com/watch?v=5red_mTQQzU&t=2170s



Esta devolución creativa, no solo sirve a la comunidad, sino que exige al equipo de investigación elaborar informes en un lenguaje sencillo, que, al ser presentados a la comunidad, no en pocas ocasiones, exige reencausar la investigación y proponer cambios en las acciones a seguir.

En nuestro caso de estudio, se elaboró el video documental, se realizó una jornada de presentación de resultados de los trabajos elaborados por los miembros del equipo de investigación, se construyó un concepto propio de agricultura para la ZRCC y se propuso elaborar un almanaque agroecológico en el que estarán consignadas las principales fiestas de la comunidad, los ciclos de cosecha, historias de vida, recetas de la gastronomía local, un mapa de vecinos y una historia de la Zona de Reserva Campesina, entre otras cosas.

Consideraciones finales

¿La IAP una metodología para la paz?

Para terminar, quisiéramos destacar la pertinencia de la IAP como un enfoque metodológico que sirve en contextos de conflicto armado como el colombiano, ya que, desde nuestro punto de vista, la búsqueda de la paz supera las negociaciones entre las Farc y el Gobierno nacional.

La experiencia de muchas otras sociedades que han salido de la guerra nos ha mostrado que la firma de los acuerdos de cese al fuego es tan solo el inicio de la reconstrucción de la sociedad y que, para llegar a la paz, son fundamentales la justicia y la equidad social.

Hoy día en Colombia se requiere que las universidades como instituciones privilegiadas para la reflexión y la construcción de pensamiento, se involucren de lleno en la búsqueda de soluciones a los desafíos de la posnegociación.

Para que esa búsqueda sea fructífera, será necesario salir de las aulas universitarias para construir junto con las personas que han vivido la guerra en los territorios, un conocimiento para la acción que nos permita vislumbrar un mejor futuro.

Post scriptum de las buenas nuevas

Como se mencionó en la introducción, con el fin de contener el proyecto hidroeléctrico, se pensaron varias estrategias. Una de ellas fue el vídeo de difusión, la otra fue impulsar la realización de una consulta popular¹², que les permitiera a los ciudadanos y ciudadanas de Cabrera pronunciarse en las urnas a favor o en contra de “El Paso”.

12 La consulta popular es un mecanismo de participación ciudadana contemplado en la Constitución Colombiana de 1991.



Esta opción se contempló con el grupo de investigación, y, además, se consignó en el documental como una propuesta del Comité de Impulso de la ZRCC, en el entendido de que son las poblaciones que viven en los territorios las que deben definir si se desarrollan o no proyectos extractivos allí. De manera particular, las zonas de reserva campesina están obligadas a preservar el medio ambiente, argumento que pone en tensión la idea según la cual, es el gobierno central quien define el uso del suelo y el subsuelo.

En el año 2013 el equipo de investigación terminó el proyecto que había sido financiado por las universidades, por esta razón el proceso quedó en manos de la comunidad.

Para ello, el Comité de Impulso continuó su trabajo de incidencia política en la región, presentándose a las elecciones locales realizadas en 2015, con un candidato a la alcaldía y varios al Concejo municipal. Pese a que el candidato a la alcaldía perdió por 15 votos ¹³, dos miembros del Comité fueron elegidos como concejales, lo que fomenta desde esta institución la consulta popular.

Es así que el 26 de febrero de 2017, se les hizo la siguiente pregunta a los 1.506 ciudadanos aptos para votar en Cabrera:

¿Está usted de acuerdo, sí o no, con que, en el municipio de Cabrera, Cundinamarca, como zona de reserva campesina, se ejecuten proyectos mineros y/o hidroeléctricos que transformen o afecten el uso del suelo, el agua o la vocación agropecuaria del municipio?

El resultado fue contundente. De los 1506 ciudadanos, el 97 % (1465) votaron por el NO y tan solo el 1,5% (23) por el SÍ (Cabrera (Cundinamarca) dijo no, 2017). Ese día, se sentó un precedente importante en las luchas de los pobladores por sus territorios en Colombia; la comunidad de Cabrera demostró, que, a través de la incidencia política y la organización social, es posible ganarle la batalla a las multinacionales y a sectores del Estado colombiano indolentes frente a los derechos de los pobladores y de la vida.

13 Esta elección fue demandada porque se sospecha fraude electoral. Los resultados oficiales se pueden consultar en la página de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado de: http://elecciones.registraduria.gov.co:81/esc_elec_2015/99AL/DAL15029ZZZZZZZZZZ_L1.htm



Referencias

- Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. (2016). Página oficial del Alto Comisionado para la paz. Recuperado de: <http://equipopazgobierno.presidencia.gov.co/Documents/cambios-precisiones-ajustes-nuevo-acuerdo-final-terminacion-conflicto-construccion-paz-estable-duradera.pdf>
- Anncol (2013). Más allá de las “republicuetas”. Recuperado de: <http://opinion-anncol.blogspot.com/2013/03/mas-alla-de-las-republicuetas.html>
- Así es la Colombia rural. (2012). *Semana*. Recuperado de <https://especiales.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>
- Cabrera ZRC. (11 de agosto de 2015). No a la hidroeléctrica. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=5red_mTQQzU.
- Cabrera (Cundinamarca) dijo no a proyecto hidroeléctrico en Sumapaz. (26 de febrero de 2017). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/cabrera-cundinamarca-dijo-no-proyecto-hidroelectrico-en-sumapaz-articulo-681997>
- Cinco razones para proteger los páramos. (9 de febrero de 2016). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16505013>.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2011). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. “Prosperidad para todos”. Resumen Ejecutivo*. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/resumen%20ejecutivo%20ultima%20version.pdf>.
- El 64 % de hogares rurales no cuentan con acceso a la tierra. (26 de noviembre de 2016). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/desigualdad-en-la-propiedad-de-la-tierra-en-colombia-32186>
- Fals Borda, O. (1978). Negación y problemas de la sociología. *Revista de Sociología*, IX(13), 63-71.
- Fals Borda, O. (2008/2010). Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la investigación-acción participativa (IAP). Conferencia del premio Malinowsky, 2008. En Autor *Antología Orlando Fals Borda*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1981). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En Asociación Colombiana de Sociología (ed.) *La sociología en Colombia: balance y perspectivas: memoria del III Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, agosto 20-22 de 1980*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología
- Fiscalía argumentó que captura de líder social se realizó porque organiza marchas. (27 de marzo de 2017). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/fiscalia-argumento-que-captura-de-lider-social-se-realizo-porque-organiza-marchas-articulo-686549>.



Romero, H. (2015). Zona de reserva campesina de Cabrera: memorias de lucha por la permanencia en el territorio. *Movimiento Regional por la Tierra*. Recuperado de <https://www.porlatierra.org/casos/70>.

Sepúlveda, J. P. (1 de marzo de 2018). Violencia contra líderes sociales: la pesadilla que empeora. *Pacifista*. Recuperado de <https://pacifista.tv/notas/violencia-contralideres-sociales-la-pesadilla-que-empeora/>.

Sánchez Jaramillo, F. (21 de febrero de 2014). Una mirada comparativa entre las marchas de campesinos cocaleros, de 1996 y las del Catatumbo, 2013, y su representación mediática. *Agencia Prensa Rural*. Recuperado de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article13425>.

Valencia, L. (10 de septiembre de 2016). Pastrana y Uribe, el 70,13 por ciento del total de víctimas. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/opinion/articulo/leon-valencia-victimas-de-los-gobiernos-de-pastrana-y-uribe/493104>

Violencia contra líderes sociales: la pesadilla que empeora. (1 de marzo de 2018). *Pacifista*. Recuperado de <https://pacifista.tv/notas/violencia-contralideres-sociales-la-pesadilla-que-empeora/>

